

Mis comentarios sobre el traslado y la fiesta de aniversario

Escribo estas breves líneas sobre la agradable jornada que hemos pasado el día 3 de diciembre, fecha en que celebramos juntos, los socios y los invitados no socios, el primer año de la Casa de Melilla en Madrid.

El haber viajado con los asistentes en el autocar me dio la oportunidad de conocer más de cerca a muchas personas interesantes y divertidas, todas ellas de una u otra manera vinculadas a Melilla.

Si D. Pedro de Estopiñán nos hubiera visto por algún agujero, seguro que estaría la mar de satisfecho porque el buen humor y la alegría estuvieron presentes en toda la fiesta.

Salimos en el autocar 20 minutos más tarde de la hora prevista, por aquello de ser considerados con los que se retrasaban, pero los seis que faltaban no llegaron nunca; así que comenzamos nuestra aventura hacia la finca que ninguno de nosotros conocíamos, y con el mapa que tenía el conductor no nos aclarábamos, ni Pepe poniéndose las gafas y quitándoselas, ni Antonio el conductor.

Las curvas del camino hicieron que algunas personas se marearan un poco, pero sin desagradables consecuencias, de lo que se deduce que para otras ocasiones deberemos de aprovisionarnos de algunos caramelos contra el mareo.

Teníamos tantas ganas de llegar que nos pasamos las indicaciones de la finca que, por cierto, no estaban visibles y hasta llegamos al siguiente pueblo con cierta impaciencia de algunas personas, que estaban convencidas que habíamos ido por el camino equivocado, pero con todo y con eso llegamos a la hora prevista gracias a los móviles que movilizaron hasta al presidente que, por supuesto, salió a nuestro encuentro.

La finca fue una agradable sorpresa, el paisaje magnífico, hasta los toros parecían agradecer nuestra visita, mas de 100 caballos en sus cuadras, una plaza de toros cubierta con novillero incluido y agradables estancias con interesantes detalles decorativos, etc.. etc.. Todo prometía, como así sucedió, que íbamos a pasar un estupendo día y que las curvas del viaje habían merecido la pena; hasta recuerdo a una de las socias santiguarse en la capilla delante del nacimiento y el espíritu torero de algunos socios, envalentonados con el vino de la comida, haciendo pases en el ruedo con las vaquillas.

El tiempo un poco frío se compensó con la estupenda y variada comida que degustamos, destacando una excelente pastela y el plato estrella....."Los espectaculares Pinchitos", braseados en su punto por los hermanos Lisbona y como broche final el delicioso pastel de Calatrava.

En la fiesta no faltó de nada, desde las palabras del presidente, hasta las sevillanas, que nunca deben de faltar en ninguna fiesta y, por supuesto, el agradecimiento al dueño de la finca todo regado con unos buenos vinos, licores y copas que nos animaron para volver a nuestro punto de partida.

La salida de la finca fue a la hora prevista y sin novedad en el regreso; ya sabíamos el camino y estábamos contentos. Los futboleros pudieron seguir los resultados del R. Madrid y del Barça por la radio del autocar, otros que pasaban del fútbol hablaban sin cesar y hasta alguno tuvo tiempo de echar una cabezadita. Al

llegar a La Castellana tuvimos la posibilidad de ver la iluminación navideña como remate final del día.

Para finalizar, gracias Jose, Rosa, Lolo y Paco por todo lo que habéis trabajado. Lo hemos pasado estupendamente y queremos repetir. ¿Cómo nos vais a sorprender la próxima vez...?

M. Luisa Santiago